

## La vuelta larga

La deserción escolar un problema que va mucho más allá de las aulas, con implicaciones profundas en la sociedad. Cuando un niño o adolescente abandona la escuela, no solo se priva de oportunidades educativas y de desarrollo personal, sino que también se expone a la marginación social y la delincuencia. Los esfuerzos ministeriales para prevenir este fenómeno son fundamentales para frenar ese hecho.

En nuestro país, de acuerdo a datos del Ministerio de Educación, la tasa de deserción escolar en la educación media se sitúa en torno al 2,2% en los últimos años, lo que equivale a cerca de 30 mil estudiantes que abandonan sus estudios cada año. Esta situación es aún más preocupante en sectores vulnerables, donde las barreras socioeconómicas, familiares y culturales exacerbaban el riesgo de abandono escolar.

El Ministerio de Educación ha implementado diversas estrategias para enfrentar este desafío a fin de garantizar que todos los estudiantes accedan a la educación y tengan una trayectoria educativa. Entre estas iniciativas se destacan los programas de apoyo psicosocial, que buscan identificar tempranamente a los estudiantes en riesgo de deserción y brindarles el apoyo necesario para que permanezcan en el sistema educativo.

Además, se han reforzado los programas de educación para adultos y jóvenes que desean retomar sus estudios, facilitando su reinserción en el sistema educativo. El "Programa de Reinserción Escolar" proporciona recursos y acompañamiento a quienes abandonaron la escuela, ayudándolos a retomar su educación y, en última instancia, obtener su licencia de educación media.

El vínculo entre la deserción escolar y la delincuen-

cia es claro. Estudios han demostrado que los jóvenes que abandonan la escuela tienen mayores probabilidades de involucrarse en actividades delictivas, ya que la falta de oportunidades educativas y laborales los deja vulnerables a la influencia de grupos criminales. Por lo tanto, prevenir la deserción escolar no es solo una cuestión educativa, sino también una estrategia esencial de prevención del delito.

Es fundamental que estas políticas se refuercen y adapten a las realidades cambiantes de los estudiantes. La participación de las comunidades, las familias y los propios alumnos es clave para el éxito de estos programas. Asimismo, es necesario que el Estado siga invirtiendo en educación, no solo como un derecho fundamental, sino como un pilar de la seguridad y el bienestar.

En nuestra sociedad no se puede permitir niños o adolescentes se queden a la vera del camino. La educación es la herramienta más poderosa para construir un futuro mejor, y garantizar que todos los estudiantes permanezcan en la escuela es una de las mejores formas de protegerlos de la delincuencia y ofrecerles posibilidades de desarrollo personal.

En medio de lo que se ha denominado como crisis de seguridad a consecuencia del incremento de los delitos violentos, sacar a los niños de las calles para que estén aprendiendo en las escuelas es una de las herramientas más eficaces para frenar la delincuencia. En medio de un contexto que exige acciones inmediatas, frenar la deserción escolar es un camino más largo pero absolutamente necesario para garantizar que los niños y adolescentes se eduquen y así queden fuera de los círculos de la delincuencia.